El archipiélago de las Nosy Mitsio (Madagascar)

Visto en PESCA ARCAR nº 208

Popping versus jigging

Entre la España insular y peninsular sumamos cerca de 6.000 km de costa variada, además de otros 1.900 km de playas. Hay sitio para pescar, pero a excepción de las costas canarias, la carencia de presas de alto rango nos obliga a viajar... Y de eso se trata.

Texto: Randy L. Smith; fotos: Carlos (El Maño) y Randy L. Smith

Por muchos motivos, en esta ocasión elegimos Madagascar, ya que se ha convertido en un destino *top ten*, sobre todo para los aficionados a la pesca deportiva. La estabilidad del país y el equilibrio político, la noble y educada conducta de los malgaches, la abundancia de islas y fondos rocosos salvajes, barridos por fuertes corrientes y grandes mareas, las abundantes fosas, mesetas y cimas sumergidas, y la variada oferta de pesca, han conseguido poner a Madagascar en lo más alto del listado de destinos asequibles para los pescadores de todo el mundo.
Hace varios años que Quim, gerente de Pescatours, creó un pequeño grupo de pescadores con el objeto de observar, pescar y valorar una oferta de pesca que parecía fascinante. El grupo estaba compuesto por sus amigos más allegados, pescadores de reconocida afición que se ofrecieron gustosos para probar si era cierto o no cuanto se decía de allí. Conviene aclarar que Quim no se deja llevar por simples habladurías, sino todo lo contrario. Antes de mover un dedo ha dado vueltas y más vueltas hasta estar seguro de que el paso adelante no será en falso.

Nosy Be/Nosy Sakatia

Casi toda la oferta de pesca de la isla malgache pasa por manos italianas y francesas, y por toda la costa norte de Madagascar hay multitud de *lodges* nuevos y antiguos que gozan de reconocido prestigio internacional, aunque Quim se decidió por Sakatia Passions, en la pequeña isla de Nosy Sakatia, frente a Nosy Be. Quim valoró una estancia tranquila en una isla con dos poblados nativos donde no existe un solo vehículo (ni siquiera una bicicleta), rodeada de un entorno limpio y salvaje donde los lagartos y camaleones son los protagonistas. Además de las instalaciones, también se valoró la calidad de vida para los ratos de ocio, del servicio, de las comidas, las atenciones en general, aunque se hizo especial hincapié en la cantidad, variedad y calidad de la pesca. Antes de la visita todo eran incógnitas e ilusiones, mientras que en el avión de regreso ya podíamos emitir un juicio y valorar punto por punto todos los detalles que podían convertir ese destino en un viaje de lujo para el catálogo de Pescatours: la pesca, los barcos, los marineros, los guías, la estancia, las comidas, el ocio, la playa, todo en general, se valoró con un 10, y fue unánime.

Antes de llegar, en lo que sería un cráter imaginario, comienza la acción.

La familia de los lutjanos es numerosa y son piezas muy voraces.

Seis años después

De aquel viaje experimental hasta hoy han pasado seis años, y de un viaje de prueba se ha pasado a varios al año en primavera y también en otoño/ invierno ¿Qué tiene Sakatia Passions? ¡Pesca! Por supuesto. Pesca para todas las categorías, todas las edades y todos los días… Pero también hay paz, relajación, momentos de ocio y de hermanamiento total, como cuando se llega cansado, nos damos una ducha y bajamos al bar a tomar una cerveza bien fría, aportando cada uno lo que puede para echar una tapa al más puro estilo andaluz… Los voluntarios que vinieron en el primer viaje repiten cada año, y quien viene por primera vez repite los siguientes, por lo que van creciendo los pescadores aventureros y el número de viajes, y lo hacen al mismo ritmo que crece la oferta, ya que si al principio se limitaba a técnicas de fondo que llenaran el ego a base de sacar muchos y grandes peces, ahora los destinos se eligen diariamente a la carta, siempre en función del grado de deportividad que se quiera emplear y el rango de la especie a batir, y aquí es donde entra la práctica del jigging y el popping, y se aplica la captura y suelta. Hoy en día, los viajes de Pescatours a Madagascar se han convertido en todo un clásico y son esperados con ansia, ya que suponen una nueva oportunidad para formar un grupo de viejos y buenos amigos con un interés común, la pesca a la carta. Mientras unos se dedican a las técnicas de siempre porque su edad ya no les permite realizar los esfuerzos que exige el spinning pesado y el jigging, otros apuestan por la aventura, y ahí es donde entran las excursiones de fantasía, como la que nos ocupa.

Nosy Mitsio

El archipiélago de las Nosy Mitsio se encuentra a unos 70 kilómetros al norte de Nosy Sakatia, y sólo es accesible por barco o hidroavión. El archipiélago está formado por una docena de islas, aunque sin determinar, ya que a veces sólo afloran arrecifes y bancos de arena y desechos de corales.

Los trevally son abundantes en todo el archipiélago, y se pueden pescar a popper, con jigs y con grandes minnows.

Cuando estás allí y miras la gran isla desde el océano da la sensación de encontrarse dentro del cráter de lo que fue un viejo volcán sumergido, con sus paredes emergidas. La forma física redondeada, la variación de profundidades, los escarpados (playas por el lado opuesto) así lo dejan entrever. Pocas partes de Madagascar disfrutan de nula contaminación lumínica, y ésta no es una excepción: en la noche las estrellas brillan intensamente sobre el agua.

La Grande Mitsio es la isla más grande, con pequeñas aldeas agrícolas como Antakarana y Akalava. Tsarabanjina, más pequeña, es hermosa, con rocas volcánicas, palmeras, árboles y playas de suave inclinación. Nosy Ankarea está rodeada por arrecifes de coral, mientras que Les Quatre Frères (los cuatro hermanos) se componen de cuatro imponentes rocas de basalto,

Los meros suelen dar grandes sorpresas, sobre todo en el momento de la picada.

cubiertas por cientos de aves marinas que anidan allí, incluyendo alcatraces, fragatas y aves tropicales. En conjunto, el archipiélago de las Mitsio cuenta con una superficie de 29,7 km². La Grande Mitsio tiene una longitud máxima de 13 km en su parte más larga, y 8,7 km en la más ancha, con una altura máxima que no sobrepasa los 206 metros. Administrativamente depende de la provincia de Antsiranana en el extremo norte de Madagascar.

En las visitas a esta zona y al margen de la pesca deportiva, se puede comprobar que llegan muchos catamaranes y veleros con aficionados al submarinismo, y que la presencia de peces está garantizada por los numerosos arrecifes y la riqueza de los fondos, además de las aguas limpias y templadas. También siempre se ven grandes tortugas.

Un mero de coral también es una buena captura.

Las especies

El viaje desde Sakatia dura entre hora y media y tres horas, dependiendo del tipo de embarcación. Puede durar más si a lo largo del camino hay que parar varias veces para coger cebo –para echar un rato a fondo, por la tarde–, o si se practica el curricán tras el pez vela –muy abundante– o el marlín negro. Lo habitual es que la tripulación y los tripulantes estén bien avenidos y que el trayecto se haga de un tirón, siempre teniendo en cuenta la hora para llegar al sitio con la marea favorable, de lo que se encargan los guías. Si la marea es negativa toda la zona parece un desierto, siempre pensando en el popping, ya que el jigging no depende tanto de la misma.

Dependiendo de la hora de salida, otra opción a la que se suelen acoger los guías es dejar pasar el tiempo para llegar a Nosy Mitsio con la marea baja, pero en primera fase de crecida. Se sitúan en fondos variados cerca ya de la zona y en ese tiempo se pesca a fondo con cebo natural, mientras se calan dos cañas potentes cebadas con bacoretas o listados para la captura del marlín negro o el tiburón, aunque también suele entrar un gran dorado, un GT e incluso barracudas y thazards, muchos más fieros que los petos. Si plomeamos y el cebo baja al fondo, la captura de un gran mero es casi segura. Pero esto ocurre cuando la salida es mixta, pero si está dedicada al spinning y al jigging, se supone que se ha optado por la opción de navegar directos a la zona y hacer todo tipo de pruebas una vez allí, independientemente de la marea… Es la mejor opción. Sólo por el hecho de estar aquí, contemplar este paisaje, respirar esta atmósfera, ver la calidad de las aguas y la abundancia de vida que aportan los arrecifes, vale la pena, sobre todo cuando miras al horizonte y ves que aquellos cuatro puntitos que se veían a lo lejos son cuatro islotes que emergen de la nada como los roques canarios o el pan de azúcar brasileño.

En el área que ocupa el archipiélago de las islas Mitsio se pueden lograr buenas capturas de las siguientes especies: serviola, barracuda, wahoo, dorado, thazard, atún listado, bacoreta, trucha de coral, giant trevally (GT), jack crevalle, bigeye trevally, bluefin trevally, además de otros carángidos, túnidos y escómbridos de menor rango. También se apresan grandes meros, jobfish, vivanos, emperadores, carpas rojas y otros lutjanos, normalmente a jigging, aunque muchas veces, quizás por las aguas tan cristalinas o porque son atrevidos, atacan los poppers en superficie. Al margen, la presencia de tiburones es masiva, aunque por fortuna no suelen meterse mucho con nuestras capturas, todo lo contrario que barracudas y meros.

Juan Carlos y Carlos, con dos bonitas capturas.

Uno de los compañeros, con un GT.

La pesca

Los guías sitúan el barco cerca de la costa, junto a los arrecifes, y otean por todos lados hasta que ven "hervir" el agua, es decir, hasta que detectan la presencia de pececillos perseguidos por los predadores. Ponen rumbo a toda máquina hacia la zona y autorizan el lanzado. En esos momentos ya no hace falta que añada nada más, pues los pescadores son testigos de todo cuanto acontece y no pierden el tiempo esperando consejos, los lances a la zona caliente son continuos, las picadas son fuertes, muy potentes, y las roturas de aparejos se convierten en algo sistemático. Después de unos minutos para rehacerse de la sorpresa y tras montar nuevos bajos de línea, el guía ya nos tiene preparado otro "comerío", donde se repite la misma situación.

Resulta que los fondos están formados por coralinos, y millones de corales los cubren como un tupido paño. Se trata de tubos entrelazados entre sí, formando enrejados, con trozos rotos que cortan como cuchillas. Los peces saben muy bien que ese es su mejor aliado y cuando se notan clavados arrancan con toda su energía y se sumergen hasta conseguir romper los hilos por abrasión. Todo transcurre en segundos y a veces no da tiempo ni para adoptar una postura de combate. Pero debe haber una forma de vencerlos, de lo contrario nos quedaremos sin crankbaits, sin jigs y sin poppers (es el pensamiento común).

Y la hay, si sobredimensionamos el equipo para poder clavar enérgicamente en el momento de la picada, aguantando la posición con el freno cerrado al máximo, y recuperamos hilo con toda la fuerza posible para evitar que se sumerja y llegue al fondo. Pero forzarlos de esa manera tiene su precio, y es que no podemos disfrutar de la lucha que ofrecen.

Todas las zonas, no obstante, no son iguales. El archipiélago tiene varias islas e islotes y algunos arrecifes, y hay áreas que están al resguardo, zonas de cara al Índico y de cara al continente (la más cercana está a sólo 30 kilómetros). En función de la zona y donde llegan los fuertes oleajes, abundan las playas, los escarpados o las bases de coral, así como los salientes rocosos y arrecifes de arena y coral. Los guías conocen la ruta de los pececillos y sus predadores, siempre están pendientes de la marea, y saben cuándo y dónde deben estar con el barco preparado para afrontar los momentos de máxima actividad. Pero todo esto lo aprendemos en media hora.

A decir verdad, no es tan fácil. Es cierto que se obtienen buenos resultados, que el ego queda satisfecho, y que físicamente acabamos agotados, pero siempre llega un momento de reflexión y se acaba por admitir que podía haber sido mejor, al menos, sin tener que perder más de la mitad del equipo de señuelos, y lo que es más doloroso, señuelos con grandes anzuelos triples clavados en la boca de peces vivos que han quedado libres.

Con el jigging ocurre lo mismo. La zona es rica y se consiguen un gran número de capturas. Hay una gran variedad de especies

Enric, con un gran GT, sin duda un buen trofeo.

Cuando no hay actividad, ni picadas, ni capturas, las jornadas se hacen largas y tediosas, por eso es conveniente llevar siempre algún equipo que permita evaluar la zona con otras acciones.

En las instalaciones de nuestra estancia, Sakatia Passions, hay tienda y se puede alquilar el equipo de pesca y todo el material, pero hablando de popping y de jigging casi todos pecamos un poquito de ególatras y solemos viajar con nuestro propio equipo, cueste lo que cueste. Es lógico, ya que son equipos caros y se requiere mucha responsabilidad a la hora de usarlos, y si debe haber un pequeño accidente mejor que sea con lo nuestro.

Por otro lado y continuando con el popping, en el archipiélago de las Mitsio no hay especimenes que pongan en riesgo la integridad del equipo, siempre y cuando se pesque en la potencia adecuada. Además, se pesca muy cerca de la costa rocosa, sobre los corales, donde la profundidad es escasa y las aguas completamente cristalinas. Un equipo ideal para visitar esta zona estaría compuesto por potentes cañas de spinning, como por ejemplo la Saltiga Muramura, de 2,40 metros y 100-180 gramos de acción, si hablamos de popping, o la Shükan Jigging SHJ, de 100-200 gramos de acción, en el caso del jigging. Más o menos éstas serían las características mínimas que deberían ofrecer, y cada marca permite elegir entre un buen número de opciones. En cuanto a los carretes, los formatos 8000 son perfectos, y siempre de buenas marcas y contrastada calidad. Sobre los señuelos, hay donde escoger y mucho que hablar. Siempre podemos encontrar buenas ofertas, tanto en poppers como en jigs, pero esto es algo muy personal y queda al gusto del que impone la acción.

Pescatours
www.pescatours.com
Teléfono: 972 22 39 19 / Móvil: 616 973 601

sujetas a la acción de pesca, y los meros, carpas rojas, jobfish y emperadores son muy descarados. Son peces de entre 2 y 5 kilos, con algunas excepciones, y son un tentempié mientras llega la hora de la verdad, pero esta vez mejor preparados.

Llegar hasta aquí supone un buen desembolso, de modo que hay que asegurar al máximo no los resultados, ya que son imprevisibles, pero sí las oportunidades, y para eso no hay nada mejor que venir acompañado del mejor equipo, y además con dos o más potencias para poder disfrutar de otras técnicas alternativas, como el spinning de superficie o medias aguas, o el jigging medio y semi pesado.

Este tipo de mero supera los 200 kilos, aunque lo habitual es cogerlos con 10, 15 y 25 kilos.